



El escritor De Cuerpo Entero

El lunes falleció Adolfo Bioy Casares, el "último aristócrata de las letras argentinas". A los 84 años, el "tropiezo imponderable de la muerte" lo separó de su máxima felicidad: inventar historias.

Casares hizo del tema de la muerte una constante en sus últimas conversaciones: "si pudiera firmar ahora un contrato para vivir 100 años más, estamparía mi firma sin siquiera mirar sus condiciones". El autor de "El suceso de los héroes" se acercó a su fin de la mano de Jovita Iglesias, su asistente durante 50 años, mientras repetía "no puedo más, no puedo más". De algún modo idealizó el camino de su esposa Silvina Ocampo, que también dejó esta vida junto a la del Jovita.

Los restos del escritor fueron inhumados ayer, sin velatorio, en el cementerio capitalino de La Recoleta.

En los últimos años, Bioy Casares le encomendó a Daniel Marín una obra magna cuya edición terminaron juntos a fines del '80. Se trata de un diario imponente, de más de mil páginas, donde registró su testimonio sobre la amistad con Borges. Un vínculo que data de 1921, cuando Victoria Ocampo solicitó a Borges que guiara al joven Bioy en su carrera literaria. Desde entonces no se separaron. Borges le escribió el prólogo de su primera novela, "La invención de Morel" (1940), y juntos fundaron en el '40 la colección "El Séptimo Círculo", que atrajo la atención del público a las intrigas de la novela policial de autores como Ross Mac Donald, Jim Thompson y James Hadley Chase.

Bioy Casares distribuyó sus relatos entre lo fantástico y lo cotidiano. A este último corresponden las crónicas que escribió con Borges bajo el seudónimo de Bustos Domecq. Ellos se sentaban a conversar y al tercer o cuarto día Bioy se acercaba a la máquina de escribir. Borges se sentaba al lado y redactaban entre los dos. "Borges tenía ese tacto secreto para hacerme sentir como si yo fuera un par, que estaba a gusto con mi inteligencia", dijo Casares.

Su relación se cortó en junio del '80, cuando Bioy salió a comprar un libro y un camillita le contó que Borges había muerto en Ginebra. Esa semana lloró: "Borges también tenía esa afinidad conmigo era un llorón de mierda".

En una de sus últimas entrevistas le preguntaron con qué palabras quería ser recordado. "Le gustaba la literatura", respondió sin vacilar. Y es que él fue de aquellos raros privilegiados dedicados por entero a la escritura y cuya máxima afonancia fueron los de los géneros de prosa que practicó: novela, cuento, crítica, memorias y diarios.

Quizá, por tanta dicha, "Adelito" toleró que lo calificaran de escritor efímero a que lo consideraran la figura secundaria de las letras oligárquicas. O, como él mismo explicó, "prefiero vivir de cualquier manera a no vivir".

Elogios al Escritor

Camilo José Cela (España): "Era muy apreciado en España, aun que quizá en obra no fuera demasiado conocida".

Ana María Matute (Argentina): "El y Borges eran un hiscimo lo mismo en el que ambos respignen los apogemas refinados de lo que era escribir cuentos".

Ernesto Sabato (Argentina): "Recuerdo esas noches en su casa, donde comíamos con Borges y con Pepe Russo, donde se hablaba de los libros que amaban y también de los que detestaban, conversaciones a veces divertidas, otras trónicas o grotescas".

José Pablo Feinmann (Argentina): "Cuando corrígeis, no acepto. Le gusta de oráculo, de gran viejo de la Nación". Fue caudillo, silencioso, nunca lo abandonó el humor ni la autoridad. En su casa, nunca se le oyó decir que se estaba cansando".

Alberto Ure (Argentina): "Se le acusaba de ostentar la frialdad de un estanciero, simplemente porque hablaba de su vida tal como la recordaba. Con o sin ostentancia, la mejor herencia de Bioy era el placer de sus letras, que repartía con la generosidad de un garban pobre".

Carlos Fuentes (México): "Fue un escritor que no se parece a nadie, de un talento sui generis. Y un gran ser humano, un exótico y gentil hombre, un ser de trato fino con el que se pasaba una vida alegre y feliz".

Alvaro Mutis (Colombia): "Era un novelista original, luego presentar un Buenos Aires no realista, desprovisto de adorno, y con un estilo escrupuloso".

El más Seductor

Obiectivamente, Bioy Casares era muy atractivo, además de escritor, cocinero y elegante. Sabía escuchar y seducir con la palabra y el humor. "En general, tiendo a ser amigo de las mujeres. Son mis contras en ellas mismas que los hombres, que me casan sin peso", señaló una vez.

En 1930 conoció a Silvina, que a juicio de su madre, era la más inteligente de las Ocampos. Dos años después se casó con la poetisa. —hermana de la famosa Victoria— y la unión duró hasta la muerte de ella en 1980. Sin embargo, era conocido su vínculo con otras mujeres.

Quizá uno de sus amores más apasionados fue el vínculo con la mexicana Elena Garro, que por entonces estaba casada con Octavio Paz. Hace poco, la Universidad de Princeton abrió al público el archivo de la escritora, del que surgieron 93 cartas, telegramas y tarjetas postales dedicadas a Bioy. Y es que entre titanes se casan las medidas lindas. Así lo demuestra el duelo amoroso-literario que vivió al regreso de la Garro a México (1961). Paz había organizado un congreso que tenía como expositor invitado al argentino. Este abrió su carta con un homenaje a Elena, describiéndola como una dama maravillosa y como la escritora más importante de México. El episodio, conocido como "La Garro y La Paz", fue uno de los tantos encuentros de este triángulo.

Escritor de cuerpo entero. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Escritor de cuerpo entero. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)